

El Cuerpo Virtual como extensión del individuo en redes sociales.

Aproximaciones de la identidad social en la era de la tecnología.

Pacheco Lucas, Universidad Nacional de La Plata, Prof.pacheco.lucas@gmail.com

Resumen: Este escrito se desarrolla como una expansión de los conceptos referidos al cuerpo desde la Asignatura Teoría de la Educación Física 1 y parte de una investigación más amplia. Al cuerpo podemos conceptualizarlo de diferentes formas según el tiempo histórico en el que lo situemos; es menester actualizar al respecto de la era moderna que es intervenida molecularmente por las tecnologías personalizantes y cuyo espacio de conexión con el entorno es un hito en la identificación del sujeto.

Palabras Clave: Cuerpo, Virtual, Redes Sociales, Identidad, Imagen.

Para hablar de la Imagen Corporal primero tenemos que hablar del concepto de Cuerpo. En principio el Cuerpo no puede conceptualizarse como un elemento aislado del tiempo histórico en el que se lo ubica por lo que, si bien se expresa que el lugar actual es la era de las tecnologías, hay que explicar que significa este tiempo donde la virtualidad se expandió hasta el punto de sorprendernos recurrentemente.

Esta sociedad esta tecnologizada hace ya varias décadas, cuyos avances expansivamente estructuraron actitudes caracterizadas por la inmediatez y el consumo, que ya estaba presente, pero se diversificó y potenció. El paso a la virtualidad no implica el deceso del mundo físico, este se traslada y prevalece bajo otros canales y modos de comunicarse más abarcativos, disponibles, personales, representacionales, públicos y privados al mismo tiempo y si se quiere anónimos.

El autor Lipovetski (2006 En: Bautista Pérez y Rodríguez Hernández 2021) le va a dar el nombre de hipermodernidad, caracterizada como un contexto particular y singular donde predominan los valores individualistas sesgados bajo el hiperconsumismo y donde también cobra una importancia rotunda el Otro, no tanto en términos de comunión, sino de que sean público de la teatralidad de la vida expuesta en redes sociales y que busca en fin la obtención de un capital cultural e interacción con el entorno circundante que puede ser o no conocido. Haciendo hincapié sobre el consumo y la inmediatez, Bauman (2004 En: Bautista Pérez y Rodríguez Hernández 2021) va a hablar de una modernidad líquida, que básicamente se traslada al concepto de una sociedad líquida. La caracterización de líquido implica una fluidez respecto de las significaciones, de las representaciones, de los sucesos, las relaciones interpersonales,

entre otros, una movilidad apurada y provista de una diversidad de caminos aparentes que presiona sobre los sujetos y que condiciona sus deseos dentro de esta nueva forma que toma el capitalismo a través de la conexión inalámbrica. Y es que hay que pensar que a pesar de que identifiquemos una movilidad de la estructura social o que denominemos como líquido, instantáneo y efímero las cuestiones que hacen a las relaciones, algo debe de mantenerse, estar anclado o, formar una base: justamente este avance hacia la tecnología no abandona el tinte disciplinar sino que evoluciona bajo lo que biopolíticamente se llama la sociedad de control, esta intromisión del poder en la vida cotidiana y la personalización de los sujetos como entes que juzgan y a su vez son juzgados hace que el control pase desapercibido y sirva financieramente a los negocios capitalistas, la tecnología como herramienta para ello, oculto detrás de ofrecer los beneficios de su uso.

El Cuerpo en la Virtualidad

El nuevo espacio que brinda la tecnología inserta al cuerpo en un ambiente que lo hace aún más manipulable, no es solo el flujo de información y tendencias, puntos importantes en las representaciones inherentes, sino también desde la propia codificación de las herramientas web, y claro está, los avances desde el ámbito de la medicalización.

La expansión de las tecnologías produjo principalmente una perspectiva del cuerpo ajeno al propio hombre tanto desde el espectro de organismo como también el divino, aparece como una deshumanización de hombre en materia y espíritu y queda concebido solo desde la cultura y el lenguaje. Si bien ya damos por sentado que el cuerpo es una construcción social producto del lenguaje y sus significaciones, hay que pararse a pensar que ahora aquello que lo eleva y lo referencia como valor social es la imagen y el cúmulo de interacciones producidas de forma distanciada, atemporal, autorreferencial, distorsionada, sesgada e incluso anónima. Lo mismo sucede al comprender que las significaciones y las prácticas construidas pasan indefectiblemente por el cuerpo, aun sigue siendo necesario como elemento conector del entorno, pero el cuerpo en la virtualidad sobrepasa los límites antes conocidos. Donde antes el cuerpo era un objeto de consumo al cual intervenir con códigos sociales que determinaban el *tener, hacer y ser* con el cuerpo, ahora lo que predomina es el parecer.

En las redes sociales, para ser más específico con el campo de desarrollo, vale más el parecer que el ser; vale más la imagen que el cuerpo; es más importante la validación del otro que la

vivencia en sí mismo. Vale más la imagen que el cuerpo por un tema elemental y sencillo, interesante para plantear otras cuestiones, que es que en la virtualidad no se puede transformar la materia e introducirla en la plataforma; la traducción de la materia orgánica a códigos binarios que forman pixeles que se inscriben dentro de la red conforma, además de una imagen, el cuerpo virtual.

Para *tener* un cuerpo virtual es necesario estar en las redes, representarlo, exponerlo; si algo ha hecho la tecnología, al igual que cuando hablábamos del poder, es introducirse en dentro de nuestros hábitos como un recurso necesario para relacionarse y exportar la esfera de lo privado a un auditorio muchísimo más grávido de personas. A este cuerpo virtual se lo sobre estimula desde esos nuevos lugares tan distantes y demandantes, se extiende por la red a una cantidad inagotable de espacios sociales de los cuales el sujeto debe *ser* parte. Para ello es menester que el sujeto logre una cantidad de interpretaciones multifacética de su ser y aportar a todos aquellos espacios una intervención significativa, lo que podría decirse que el sujeto necesita *hacer* con el cuerpo en esas relaciones con su entorno. Una vez que este cuerpo virtual reúne las características del tener, ser y hacer, podemos decir que ese cuerpo está vivo.

Sería precipitado considerar esa cuestión de lo vivo en la virtualidad en un primer momento, pero no hay que olvidar el hecho de que las cuestiones del mundo real no desaparecen con el desarrollo de la tecnología sino que cambiaron la forma en la que se movía el mundo y sus consideraciones. Podemos pensar que al igual que el poder, los estereotipos, la comercialización, la relación laboral, las significaciones culturales y la validación por medio del capital cultural (entre otros conceptos que puedan añadirse) también traspasaron la pantalla los sentimientos. El sujeto puede publicar aquello que está viviendo, lo que mantendría un enfoque dividido entre la vivencia real y la significación virtual, pero también, teniendo en cuenta la importancia del parecer, hay cuestiones que el sujeto no vivencia en la realidad y que solo tienen lugar dentro de la interacción social virtual. Uno de los ejemplos mas claros es la utilización de los emoticonos de los chats de las redes sociales, pero en líneas generales lo que se intenta evidenciar es que hay algo en la publicación que genera un plus de placer en la realidad, incluso muchas veces es la satisfacción completa el simple hecho de dejar asentado el hecho en las redes ante la mirada del resto. Esta posibilidad de sentimientos permite pensar que ese cuerpo virtual funciona como un avatar de nuestro cuerpo real y que vivencia los deseos del orden de lo tecnológico.

Este avatar (cuerpo virtual) integrado a todos los estándares al mismo tiempo, se demuestra mas conectado con las emociones entrelazadas a través de la web; tanto es así que cuando decimos que la tecnología “conecta” a propios y ajenos a pesar de la distancia no es en términos puramente instrumentales, se manifiesta una sensación de ver y sentir al otro, hay una cercanía buscada y deseada que interpela a los sujetos. El cuerpo en la virtualidad no marca la individualidad del sujeto sino que sirve como elemento de comunión entre las personas, sigue haciendo posible el encuentro por medio de las emociones.

“Al parecer al no haber carencia ni prohibición, tampoco habrá límite en el mundo del cuerpo virtual: es la pérdida total de cualquier principio referencial” (Jerjes Loayza, 2017. Pag 249). El espacio virtual se estipula como un “no lugar” (Jerjes Loayza, 2017. Pag 239) en donde el cuerpo social se desplaza. Tal como el desarrollo de las maquinarias supuso una extensión de las posibilidades que el cuerpo humano no podía brindar y la utilización de herramientas sofisticadas propulso la observación del mundo en donde los sentidos no alcanzaban a percibir, la tecnología y la internet llevaron más allá las posibilidades y esta lejos de tener tope.

En definitiva este cuerpo virtual, transcrito en un avatar personalizable en la red, es infinitamente versátil en función de la disponibilidad de las herramientas y el conocimiento del sujeto para emplearlas. Sin olvidar que es la imagen el canal por el cual este cuerpo virtual se representa, aquella que le permite mostrarse y ser en el entorno, le da la característica de atemporal. En cierta forma el sujeto desglosa su imagen corporal dentro de esta virtualidad a merced de los otros que la reaccionan en redes sociales. Esta característica implica profundas cuestiones respecto a la percepción identitaria actual de los jóvenes que esta transversalmente relacionada con las particularidades hipermodernas, y que alimenta esa actualización constante del perfil. El perfil se vuelve un rasgo tan significativo, tan personal, tan identitario, que es cuidado incluso mas que en el mundo real. Pues es el cuerpo virtual el contenedor de la individualidad retratada en imágenes que se mantienen fijas y nutren a pesar del paso del tiempo al sujeto en cada espacio social al que pertenece.

Bibliografía

- Bautista Pérez, Edith Quetzalzihuatl; Rodríguez Hernández, Ana Karen. (2021). “Concepto de la imagen del cuerpo femenino en la publicidad de redes sociales en la hipermodernidad: estudio de caso, dos cuentas de Instagram”.

- Estades, Abril. (2019). “Cuerpo en pausa. La imagen hablara de aquí en mas: Aportes desde el psicoanálisis para pensar en el cuerpo y el sujeto en ocasión de las redes sociales”. Universidad Nacional de La Plata. 13vo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias.
- Jerjes Loayza, Javier. (2017). “Redes sociales, tecnología y juventud desde un enfoque del cuerpo y las emociones”. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. UNMSM-IIHS. Lima, Perú.
- Manjarrés Chavarriaga, Emilio. (2016). “Facebook en la sociedad de control: Aplicación simultanea del panóptico y del sinoptico en un dispositivo de vigilancia y control social”. Universidad EAFIT. Medellín, Colombia.
- Roncero, Israel. (2012). “La rostrificación del cuerpo abyecto en el entorno de las redes sociales”. Universidad Carlos III de Madrid, España.